E

videntemente, Colombia no es un país similar a los que integran el G7. Difícilmente podremos acercarnos a su nivel de inversión, de infraestructura, de robustez. Pero es un error craso poner los ojos en países de igual o menor desarrollo que esta Colombia que adolece de mil cosas.

Comprendemos que el trabajo realizado para lograr el [ingreso del país a la OECD](http://www.colombiaenlaocde.gov.co/Paginas/OCDE-Colombia.aspx) reafirma la concepción capitalista de nuestras instituciones. Por lo tanto, aceptamos que tienen derecho a disentir los que no están de acuerdo en parte o en todo con ese modelo. Pero celebramos muchas, muchísimas, de las modificaciones que se han hecho en Colombia para ir logrando que los [23 comités](http://www.colombiaenlaocde.gov.co/Paginas/Comites-que-evaluan-a-Colombia.aspx) nos den un visto bueno.

La razón indica que debemos aprovechar las experiencias de los demás. No tiene sentido que sigamos copiando estructuras menos exitosas que otras, ni que sigamos procurando inventar o descubrir lo que en otras latitudes hace rato fue revelado.

No hay que perder, ni se pierde, la identidad, la cultura, la nacionalidad, por el hecho de acercarnos a los demás, de integrarnos cada vez más en múltiples dimensiones. En gran medida la dignidad no se reconoce, sino que se exhibe.

Pocas profesiones tienen la [organización internacional](http://www.ifac.org/about-ifac) que tienen los contadores: “(…) *IFAC is comprised of over 175 members and associates in more than 130 countries and jurisdictions, representing almost 3 million accountants in public practice, education, government service, industry, and commerce.* (…)”.

Ya es hora que dejemos de vivir endogámicamente, rechazando los esfuerzos de las múltiples comunidades contables. Hay que abrir la mente y el corazón a la universalidad del saber contable, a la diversidad de prácticas, a la pluralidad de modos, para tomar de allí lo que nos convenga.

Confirmaremos que en todas partes hay micro empresas, pequeñas firmas profesionales, predominio de entidades familiares, pobreza, corrupción, exceso de responsabilidades. Somos distintos y, al mismo tiempo, muy parecidos.

Pero, eso sí: Dejemos el esnobismo. No se es mejor porque se hable inglés, o porque se tenga más plata, o porque nos dediquemos a enfoques más científicos y menos aplicados que otros. “*Con la medida con que midieres, será medido*” (Mateo 7,2) Más vale que usemos la escala correcta. Los más distinguidos deben ser los íntegros, los diligentes, los competentes, los transparentes, los solidarios.

En Colombia hay muchos contadores y nosotros conocemos unos pocos. Ignoramos las actitudes, los esfuerzos y los logros de la mayoría. Sin embargo, contagiados por otros, caemos en el defecto de generalizar y condenar al pleno porque hemos visto casos de falta de preparación, falta de maneras, falta de moral. Es necesario que dejemos de hablar de lo que no nos consta, especialmente ante no contadores o visitantes extranjeros o en reuniones en el exterior.

*Hernando Bermúdez Gómez*